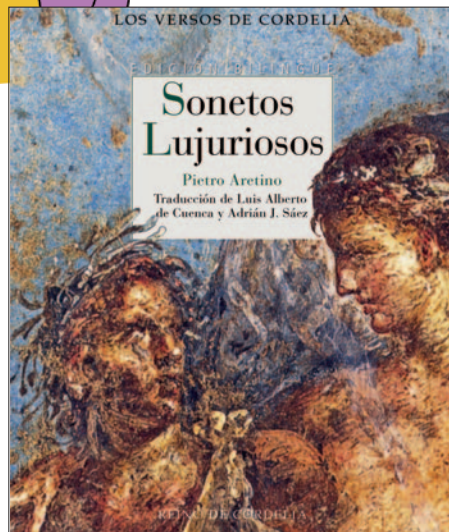


LOS VERSOS DE CORDELIA



El libro de poesía pornográfica que escandalizó a los papas del Renacimiento



Sonetos lujuriosos
EDICIÓN BILINGÜE

Pietro Aretino
*Traducción de Luis Alberto de Cuenca
y Adrián J. Sáez*

112 páginas

Precio sin IVA: 10,53 €

PVP: 10,95 €




IBIC: DCF

ISBN: 978-84-18141-62-1



9 788418 141621



  @reinodecordelia
 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es

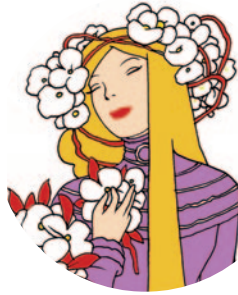


REINO DE CORDELIA

Libro maldito de un poeta maldito, los *Sonetos lujuriosos* de Aretino sacudieron a la curia cardenalicia en la Roma papal del siglo XVI. Basados en las imágenes eróticas realizadas al alimón por Giulio Romano y Marcantonio Raimondi, conocidas como los Modi, van instruyendo a los amantes sobre cómo deben acoplar sus sexos en las diferentes posturas amoratorias para obtener mayor placer. Ajenos a la corrección política, esta nueva versión de Luis Alberto de Cuenca y Adrián J. Sáez, que se ofrece en edición bilingüe, incorpora los grabados originales e intenta ser lo más fiel posible al espíritu provocador de su autor, que hubo de refugiarse en la disoluta Venecia para huir de la ira eclesiástica. Un documentado prólogo explica la historia y el sentido de esta obra heterodoxa.

El autor

Pietro Aretino (Arezzo, 1492 - Venecia, 1556) fue un escritor italiano, paradigma del espíritu renacentista. Valedor de la pintura de Tiziano, escribió sutiles tratados morales, muy aplaudidos, y poesías pornográficas, como los *Sonetos lujuriosos*, que soliviantaron a la curia y le han permitido pasar a la posteridad. Polémico por sus textos y su sexualidad libertina, en 1525 fue apuñalado en la calle, lo que afectó a la movilidad de su mano derecha. Ese mismo año abandonó Roma y, previo paso por Mantua, en 1527 se refugió en la más liberal Venecia. El escritor argentino Manuel Mujica Láinez utilizó a Aretino como uno de los personajes de su novela *Bomarzo* (1962).



REINO DE CORDELIA

De la introducción de Adrián J. Sáez

Los *Sonetos lujuriosos* tienen mucho de sexo y más de escándalo, pero constituyen igualmente un buen ejemplo de las relaciones picto-poéticas (*ut pictura poesis*). De hecho, el proyecto de los poemitas está rodeado de arte por todas partes según se ve en la declaración de Aretino, protagonista de la historia, quien —con un tono jocosero— da su propia visión de los hechos en su carta a Zatti: el punto de partida parece ser el puro morbo de ver las imágenes debido al revuelo armado en torno a los Modos («*mi venne volontà di veder le figure*») y rápidamente afirma haber sido «poseído por el espíritu que movió Giulio Romano a dibujarlas» («*fu tocco da lo spirito che mosse Giulio Romano a disegnarle*») como un «juguete del ingenio» («*trastullo de l'ingegno*»), recuerda las «cosas lascivas» vistas en el palazzo Chigi («*chisio*»), hace un encomio del sexo como la cosa más normal del mundo («*¿Qué mal hay en ver que un hombre monta a una mujer?, «Che male è il vedere montare un uomo adosso una donna?»*) con ejemplos y autoridades de artistas y poetas (de Bembo y Molza a Sansovino y Tiziano), y mantiene que en sus sonetos ha «retratado al natural con los versos las actitudes de los combatientes» («*ho ritratto al naturale co i versi l'attitudini de i giostranti*»), con referencia a una lucha obviamente en sentido sexual.

[...] Así, los *Sonetos lujuriosos* son la primera cala de Aretino en la poesía artística con toda su potencia, que más adelante explota con maestría en una galería de poemas a retratos cortesanos de Tiziano. En la explicación del caso está la amistad de Aretino con Romano y Raimondi, su pasión artística desde la mocedad, pero sobre todo se tiene que entender como un pronunciamiento personal y poético: de un lado, es un gesto de rebeldía que se contrapone a la prohibición con el arma adicional de la poesía, haciendo una censura del censor y avivando el fuego de la polémica; de otro, es un ejemplo de la poética artística de Aretino, que está marcada por la colaboración.

[...] Sea como fuere, los poemitas de Aretino no plantean una competición con las imágenes ni tampoco son una descripción cien por cien fiel, al revés de la norma al uso: en un escorzo novedoso y muy significativo, los *Sonetos lujuriosos* no son simples poemas descriptivos que podrían sustituir a las estampas, sino un complemento verbal de las escenas que contribuye a la caracterización de un proyecto ya conocido con amplificaciones y licencias, de modo similar a como más adelante hará con los lienzos de Tiziano. Esto es: no se trata de poemas ilustrados, sino de imágenes con comentarios poéticos; o traducciones con su poco de traición, si se prefiere. [...] De hecho, únicamente un caso (soneto 15) echa mano de una invitación visual típicamente efrástica («Mirad al que...», v. 1), mientras el patrón general se basa en el uso del diálogo y un vocabulario explícito a más no poder.